



Los niveles de tensión en la península de Corea se encuentran en un punto muy alto. Al norte un régimen hermético, beligerante y gobernado por un joven de apenas 30 años amenaza con iniciar una guerra nuclear preventiva. Al sur una recién electa presidenta muestra una actitud robusta frente a las amenazas de su vecino y es apoyada por la maquinaria militar de los Estados Unidos de Norte América. De hecho, un factor que algunos analistas consideran de riesgo es que luego del hundimiento de un navío de la fuerza naval surcoreana por un torpedo de sus vecinos en 2010, una posible respuesta de Corea del Sur a las constantes amenazas de sus vecinos es altamente probable.

Para entender por qué es tan notoria la división de Corea, es menester referirnos a sus orígenes los cuales se remontan al final de la segunda guerra mundial cuando la derrota absoluta del imperio de Japón terminó abruptamente su ocupación de la península de Corea . En virtud de un acuerdo auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas, la entonces Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica se encargarían conjuntamente de organizar la península y administrarla. Luego de fuertes disputas entre las nuevas potencias ocupantes, los soviéticos ocuparon la parte norte del famoso paralelo 38 y los norteamericanos, ocuparon la parte sur

Así las cosas, en 1948 nacieron formalmente la República Popular Democrática de Corea en el Norte de la península y la República de Corea en el sur. A penas 2 años después con amplio apoyo militar soviético, el ejército de la recién formada República Popular en el norte lanzó una invasión contra sus vecinos del sur apoyados por los Estados Unidos. La guerra concluyó con el famoso armisticio de 1953 el cual detuvo las agresiones de ambas partes pero nunca se convirtió en un real acuerdo de paz, solo un cese de hostilidades. Por esto es que técnicamente la península ha permanecido en estado de guerra desde el año 1953. Aunque el Norte inició con condiciones económicas ventajosas, hoy Corea del Sur es el séptimo exportador más grande del planeta mientras Corea del Norte es tristemente célebre por la malnutrición que afecta a más de un cuarto de todos sus niños y a dos terceras partes de sus 24 millones de habitantes.

Sin adentrarnos en la amplia historia política de ambos países, nos limitaremos a señalar que los distintos caminos tomados por el Norte y el Sur de la península se deben entender en función del cálculo geopolítico estratégico de Washington y Moscú que imperó durante la guerra fría.

Hoy

,
Corea
del Norte
es
uno
de los
países
más
militarizados
del
planeta
. Se
estima
que
el
ejército
Norcoreano
representa
más
de un 25% del
producto
interno
bruto
de
su
economía
y
cuenta
con
aproximadamente
1.1
millones
de soldados en servicio y 8.2
millones
en reserva. Más notorio aún
es
el programa de armas nucleares del
régimen
Norcoreano
. Desde
que
el actual líder de Norcorea llegó al poder en abril de 2011, el
régimen
ha realizado dos pruebas de dispositivos nucleares y logró desarrollar la tecnología balística
necesaria para lanzar misiles de largo alcance. Esto sin duda alguna causa preocupación en
Washington y Seúl.

En ese escenario, el lenguaje beligerante del Norte adquiere una relevancia importante. No es casualidad que en las últimas semanas los Estados Unidos de Norteamérica haya posicionado un nuevo sistema antimisiles en la isla de Guam y una flotilla de los famosos aviones F-22 y B-52, el primero conocido por sus letales capacidades y el segundo por cargar bombas nucleares.

No obstante, nos sumamos a la posición de algunos analistas que ven la actual situación como temporal y pasajera. De hecho, no es para nadie un secreto que una eventual guerra en la península tendría consecuencias catastróficas para todos, pero especialmente para la empobrecida Corea del Norte. Sumado a ello, China tiene

un
interés
estratégico
en
mantener
el status quo en la
península
:
ella
comparte
una
enorme
frontera
con
Corea
del Norte
que
podría
causar
muchos
problemas
si
el
régimen
norcoreano
colapsa
.
Probablemente
el
lenguaje
fatalista
y
cargado
que
emana
del
norte
responde
más
a la
necesidad
de
legitimar
el
liderazgo
de un

joven
dictador
que
a la de
una
real
posibilidad
de
guerra

.
Sabías
fueron
las
palabras
de James Madison
cuando
señaló
que
se
necesitan
enemigos
externos
para
mantener
la
estabilidad
interna

.
Ojalá
esta
todavía
sea la
lógica
predominante en Pyongyang.

Por Emil E. Chireno Haché.

Abogado e internacionalista. Miembro del CDRI.